

Marcos 5:14-43
Por Chuck Smith

“Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo”. (Marcos 5:14-15)

Aquí está este hombre a quien ellos no pudieron sujetar con cadenas y grilletes. Aquí está, este hombre que siempre estaba gritando, y se lastimaba a sí mismo con rocas y no podían amansarlo; desnudo, una escena horrible. Y ahora él está sentado, vestido, y en su sano juicio.

“Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos”. (Marcos 5:16)

Los testigos comenzaron a hablar contra lo que había sucedido. Y las personas empezaron a rogarle a Jesús. ¿Qué le rogaban?

“Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar él en la barca...” (Marcos 5:17-18)

Ellos dicen, “¿Te importaría irte de aquí?” ¡Que humanos tan inhumanos eran! En vez de estar agradecidos de que este pobre y miserable hombre fuese ayudado y sanado. Ellos estaban molestos porque habían perdido a sus cerdos. Ellos estaban más interesados en los cerdos que en un ser humano. Sus descendientes aún andan por aquí. Personas que realmente no tienen un real interés por las necesidades de los demás, por los seres humanos. Esas personas tienen aún menos interés si esto significa una pérdida de ganancias para ellos. Y ellos rogaron que El se alejara de su tierra.

“Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa,

a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban”.

(Marcos 5:18-20)

Este hombre se convirtió en un testigo vivo, yendo a los alrededores y contando de las grandes cosas que Jesús había hecho.

“Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban”. (Marcos 5:21-24)

Así que, Jesús regresó a Capernaúm, y allí Jairo, uno de los principales de la sinagoga de Capernaúm, vino a Jesús, movido por la desesperación de lo que sucedía en su hogar, y note usted, “le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando”.

Probablemente la manera más fácil de llegar al corazón de un hombre es a través de sus hijos. Ver a nuestros hijos enfermos, verlos en sufrimiento, nos mueve más que ninguna otra cosa. Y ver a su pequeña hija muriendo, se nos dice que ella tenía alrededor de doce años. Se nos dice también en otro Evangelio que ella era su única hija. Entonces, durante doce años ella había traído luz, vida y bendición al hogar, como solo las pequeñas niñas pueden hacerlo. Pero ahora el corazón del padre está destrozado. Es obvio que su pequeña niña está muriendo, no hay nada que pueda hacerse. Ellos solo tienen una esperanza.

Probablemente él había estado en la controversia de días atrás, aquel día de reposo cuando Jesús estuvo allí en la sinagoga y sanó al hombre de la mano seca. Y a pesar de haber argumentado sobre la violación del día de reposo, él

estaba en necesidad, estaba desesperado, impulsado a venir aún en contra de los prejuicios con respecto a Jesús. Desesperado por querer estar al lado de su hija, pero sabiendo que ella necesitaba ayuda rápidamente. Dejó a la madre de la pequeña junto a su hija y partió para encontrar a Jesús. Y cuando lo hizo, encontró a Jesús rodeado por una multitud que lo apretaba. Pero su desesperación lo llevó hacia la multitud hasta que estuvo frente a Jesús, y le rogó, “Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.” Él sabía que Jesús podía traer sanidad incluso en esta condición de estar a punto de morir. Y Jesús fue con él, y muchas personas le siguieron, y lo apretaban.

*“Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos,”
(Marcos 5:25-26)*

Probablemente estos médicos, todos ellos, tenían sus propios tratamientos y ella los probó todos.

“y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto”. (Marcos 5:26-27)

La palabra tocar en griego es “atrapar” “tomar”,

*“y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote”.
(Marcos 5:27-29)*

Ella encontró el punto de liberación de su fe, “En el momento en que lo toque, sé que seré sanada”

Alguien quiso saber cuál era la diferencia entre esto y la confesión positiva. La confesión positiva sería si ella continuaba con la hemorragia y decía, “estoy sana”. Eso es lo que conocemos hoy como Ciencia Cristiana. Es también decir, “No estoy enferma, he sido sanada”, cuando en realidad existe aún la hemorragia y usted tiene su enfermedad. Ella dijo, “Se que seré sana en el momento que toque”. Y fue sana. Eso fue simplemente liberar la fe y establecer un punto de liberación de la fe. Recuerde, si ella hubiera salido diciendo, “me siento grandiosa, he sido sanada, no tengo más hemorragia”, eso sería “confesión positiva”. Eso no sería verdad. Así que existe una diferencia absoluta entre ambas.

Doce años. De acuerdo a la ley judía, su esposo no podía tocarla mientras ella tuviera esta hemorragia. De acuerdo a la ley judía, todo lo que ella tocaba era impuro. A cualquiera que ella tocara también sería impuro. Por lo tanto, ella no podía seguir viviendo con su familia, prepararles la comida ni nada. Finalmente, de acuerdo a la ley judía, ella no podía entrar al lugar de adoración mientras estuviera con esa hemorragia. Ella era ceremonialmente impura. Y por doce años, ella vivió en la sombra de la oscuridad.

Con Jairo, doce años él vivió con la alegría de su Hermosa niña, con la luz que ella trajo a su hogar. Pero la luz se estaba yendo. Con la mujer, doce años en que ella estuvo viviendo en las sombras de esta condición excluyente, pero un rayo de luz estaba brillando, una esperanza. “Si tocare tan solamente su manto, seré salva”. E inmediatamente, las fuentes de su sangre se secaron y ella sintió en su cuerpo que había sido sanada de aquel azote. Ella pudo sentir ese toque, esa sanidad en ese momento.

¿Ha tenido alguna vez esa clase de sanidad donde usted simplemente siente, “Wow”? Yo tuve una experiencia en que coloqué mi mano sobre una pequeña niña que tenía una fiebre muy alta. Y cuando los ancianos y yo estábamos orando, y mi mano estaba puesta sobre su frente, sentí que el calor salió de ella. Yo sentí que su frente se enfrió. Pude sentirlo; pude sentir que

sucediera. Y esta mujer pudo sentirlo. Ella sabía que había sucedido, pudo sentirlo en su interior. Y esas son hermosas experiencias cuando usted siente el toque de Dios sobre su cuerpo. Usted lo sabe. Usted no necesita que nadie le diga que está sucediendo; usted sabe que está sucediendo, puede sentirlo. Y así, inmediatamente, sabiéndolo por ella misma, ella sintió en su cuerpo que había sido sanada de aquella enfermedad.

“Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?” (Marcos 5:30-31)

¡Debes estar bromeando Jesús! Tratando de abrirnos paso en medio de la multitud que nos aprieta y empuja, y tú te detienes y preguntas, “¿Quién me ha tocado?”

*“Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.”
(Marcos 5:32)*

Ahora bien, ella sabía lo que había sucedido, y El sabía lo que había sucedido. Ella seguramente estaba asustada cuando El dijo, “¿Quién me ha tocado?” porque ella sabía lo que había pasado, y se sentiría muy aliviada al oír el argumento de los discípulos, “Señor, debes estar bromeando, mira a la multitud; todos te tocan y empujan”. Oh, la multitud alrededor de Jesús, y en toda la multitud a su alrededor una mujer que lo toca.

Usted sabe, usted puede estar cerca de Jesús sin tocarlo. Usted puede estar en medio de la presión que ejerce la multitud. Puede estar en medio de la multitud y aún así no tocarle. Muchas personas se agolpaban a su alrededor, pero una persona lo tocó. Y hay una gran diferencia. Ella lo tocó. Fue un toque de fe, y la sanidad llegó.

“Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad”. (Marcos 5:33)

Ella lo confesó todo.

“Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”. (Marcos 5:34)

Ahora bien, en vista que esta era una práctica común, muchos lo tocaban y eran sanados, leemos de esto en el capítulo 3, versículo 9. Y a medida que continuamos en el texto, en el siguiente capítulo, versículo 56,

Esta es la única ocasión en que Jesús se detiene a decir, “¿Quién me ha tocado?” esta vez quedó registrada. Pero era algo que sucedía todo el tiempo. ¿Por que se detuvo en esta ocasión en particular y dijo, “¿Quien me ha tocado?, cuando esto era algo común? Y cuando Jairo estaba tan desesperado, su hija estaba a punto de morir. La razón por la que Jesús se detuvo es que El sabía que la niña ya había muerto. Y sabía que pronto vendrían los mensajeros para avisarle a Jairo.

“Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto;” (Marcos 5:35)

Jesús tuvo compasión por Jairo debido a su gran dolor y por las noticias que él iba a recibir que su hija había muerto. Y Jesús buscó darle a Jairo un rayo de esperanza en medio de las malas noticias. Así que, mientras Jesús estaba diciéndole a la mujer “queda sana de tu azote”, Jairo estaba viendo el poder de Cristo manifestado a través de alguien que le había tocado y ser sanada de una condición que existió por doce años, el mismo tiempo que él había disfrutado de la belleza y el brillo de su pequeña hija. Y al haber escuchado Jairo las noticias

que le habían traído, probablemente se volvió a Jesús y dijo, “Señor, es demasiado tarde, olvídale”, pero Jesús le dijo,

“No temas, cree solamente” (Marcos 5:36)

El le había dado la base para su confianza. El le dio aliento en la hora más oscura. Seguramente cuando Jairo se volvió a Jesús, su rostro estaría pálido con esa tristeza desesperante, “Oh, Dios, es demasiado tarde. Mi hija se ha ido”. El tendría esa gran amargura, sin esperanza. El tenía la esperanza de que Jesús llegara a su casa solo para tocarla. “Yo se que si El pusiera su mano sobre ella, sería sanada. Ahora, es demasiado tarde. Mi pequeña hija ha muerto”. Pero Jesús le dice, “No temas, cree solamente”.

Y en ese momento Jesús detuvo a la multitud y dijo, “No avancen más; ustedes quédense aquí. Yo volveré”. Y tomó a Pedro, Jacobo y Juan y al padre de la niña e iniciaron el camino juntos, probablemente para poder llegar al lugar más rápido. Porque cuando hay una multitud de personas el movimiento es tremendamente lento, intentar pasar en medio de la multitud. Así que, los detuvo de manera de poder llegar más rápido a la casa.

“Y vino a la casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho” (Marcos 5:38)

Era una costumbre en esos días mostrar su amor por la persona fallecida, llorando muy fuerte, y cuanto más alto fuera el llanto, más se expresaba su dolor y amor por quien había muerto. Por eso, tenían lloronas profesionales, personas que estaban especialmente capacitadas para llorar y lamentar. Y ellos alquilaban a estas personas para que vinieran y lloraran en esas ocasiones de manera que todo el vecindario se enterara de la angustia que usted estaba sintiendo en esa hora de pérdida. Y muchas veces, cuando una persona estaba muriendo, las lloronas se reunían para que al momento de la muerte comenzaran con sus llantos y lamentos, lo que anunciaba al vecindario la tragedia que le había

ocurrido a la familia. Así que, cuando ellos llegaron a la casa, allí había un tumulto, gran llanto.

Y entrando, les dijo: ¿Por que alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Más él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi...” (Marcos 5:39-41)

Esto es lenguaje arameo, y es probable que esta fuera la lengua de esa familia, la lengua utilizada en los alrededores de esa casa. Jesús generalmente hablaría en griego, pero el arameo sería el idioma de esa familia. Y por eso es que Marcos dice,

“que traducido es: Niña, (a ti te digo) levántate.” (Marcos 5:41)

Más literal, en arameo, “Talita cumi”, es “Mi pequeño cordero, levántate”. Jesús estaba hablándole a esta pequeña niña en términos muy cariñosos. Mirando a esta pequeña de doce años, hija de Jairo, que estaba acostada allí aún sin vida, El dice, “Mi pequeño cordero, levántate”.

Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer. (Marcos 5:42-43)

Nos planteamos una pregunta, ¿por que Jesús trae de regreso a esta niña a un mundo de contienda y miseria? Seguramente estar con el Padre en el cielo sería mucho mejor que estar en este mundo lleno de pena y todo el dolor y sufrimiento. ¿Por qué el Señor la trajo de vuelta a este mundo? Solamente por su compasión por el dolor de los padres. Fue por el bien de sus padres, no por el bien de la niña. Fue por la gran compasión que El tuvo, por el sufrimiento que ellos sentían. Por el bien de la niña, él la habría dejado en el reino, lejos de las contiendas y la confusión y los dolores de este mundo. Pero por el bien de los padres, El la trajo de vuelta.